



EL TRIUNFO DE LA MELILLA BARROCA

ARQUITECTURA Y ARTE



Sergio Ramírez González



CRÉDITOS

- © La Fundación GASELEC, de esta edición.
- © Los autores de textos y de imágenes.
- © Los archivos y centros documentales donde se custodian textos, documentos e imágenes.

Autor:
Sergio Ramírez González.

Fotografía:
Miguel Gómez Bernardi, Archivo del Cronista Oficial de Melilla y Quibla Restaura S. L.

Archivos consultados:
Archivo Histórico de la Diócesis de Málaga (AHDM), Archivo de la Catedral de Málaga (ACM), Archivo General de Simancas (AGS), Archivo del Cronista Oficial de Melilla (ACOM) y Archivo Histórico de la Provincia Capuchina de Andalucía (AHPCA).

Iglesias, Museos e Instituciones consultadas:
Iglesia de la Purísima Concepción, Iglesia del Sagrado Corazón, Iglesia Castrense, Iglesia de la Medalla Milagrosa, Iglesia de Santa María Micaela, Capilla del Colegio de la Divina Infantita, Iglesia de San Agustín del Real, Iglesia de San Francisco Javier, Museo de Arte Sacro, Asociación de Estudios Melillenses y Ciudad Autónoma de Melilla.

Agradecimientos:
Nuestro agradecimiento por su colaboración y apoyo a Antonio Bravo Nieto, Juan A. Bellver Garrido, Miguel Gómez Bernardi, José Luis Blasco López, Juan Antonio Sánchez López, Rafael V. López Flores, Alberto Palomo Cruz, Susana Rodríguez de Tembleque, Quibla Restaura S. L., y los párrocos, religiosos/as y responsables de las instituciones visitadas.

Diseño Gráfico y Maquetación: Centro de Diseño, Málaga

Patrocina y edita: Fundación GASELEC
Plaza Rafael Fernández de Castro y Pedrera s/n, teléfono: 952695575
ISBN: ???????
Depósito Legal: ML-9-2013
Impreso en España
Printed in Spain

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.



ÍNDICE

PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN	9
1. PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO.....	13
1.1. La sacralización del espacio urbano	14
1.2. Iglesia de la Purísima Concepción	24
1.3. Arquitectura lignaria: los retablos	73
2. PATRIMONIO ESCULTÓRICO.....	107
2.1. Precedentes escultóricos del siglo XVI.....	108
2.2. El esplendor de los siglos XVII y XVIII.....	124
2.3. La estela barroca del siglo XIX.....	172
3. PATRIMONIO PICTÓRICO.....	183
3.1. Pinturas de caballete	184
3.2. Pinturas en retablos	187
4. PATRIMONIO DE ARTES DECORATIVAS	193
4.1. El arte de la platería	194
4.2. Vestimentas litúrgicas y objetos textiles	225
4.3. La herrería artística en la Purísima Concepción	228
4.4. El sonido de la ciudad: las campanas	233
4.5. Mobiliario y ornamentos de madera	238
5. BIBLIOGRAFÍA	249



PRÓLOGO

Antonio Bravo Nieto. Cronista Oficial de Melilla.

Hay muchas formas de escribir un prólogo o una introducción. Algunas veces se quieren destacar sobre todo las cualidades o el aprecio que se siente por el escritor del libro; en otras ocasiones puede optarse por resaltar la importancia de la obra en cuestión. Y no faltan tampoco los que no pueden ocultar que el libro lo querrían haber escrito ellos y, por tanto, utilizan el prólogo como forma de demostrar infantilmente que saben más del tema incluso que el mismo autor, por lo que su extensión asume la forma de un amplio capítulo inicial, como si el autor o el libro necesitaran ser puntualizados.

Es cierto que la idea de hacer algo sobre el arte barroco en Melilla siempre rondó de una forma o de otra por mi cabeza, pero no cabe duda de que quien finalmente lo ha escrito es la persona adecuada: Sergio Ramírez González (Ronda, 1975). Por ello, tanto el autor como la obra se merecen que sea comedido en mi presentación, de forma que el lector pueda pasar directamente a leerle a él que, en este caso, es lo importante.

Sergio Ramírez tiene una sólida formación como licenciado en Historia y doctor en Historia del Arte, y actualmente ejerce la docencia como profesor de la Universidad de Málaga y también como profesor tutor de la UNED de esa ciudad. Su formación se ha desarrollado durante mucho tiempo en Roma, donde estudió con detenimiento la biblioteca de San Carlos de las Cuatro Fuentes, entre cuyos muros y estancias diseñadas por el célebre arquitecto Francesco Borromini,

forjó su interés por el mundo barroco. Sergio compagina a la perfección sus amplios conocimientos sobre este apasionante periodo y su cultura, con una meticulosidad en el trabajo y una honestidad profesional realmente envidiables y difíciles de encontrar. Sus publicaciones sobre el barroco malagueño y sobre la historia de la iglesia en esta provincia y en Andalucía son hoy día insustituibles, teniendo publicados más de 15 libros, escritos algunos en colaboración, y una multitud de artículos en las principales revistas de investigación científicas.

Destacaremos entre otros trabajos *Las órdenes religiosas en la Andalucía barroca: arte e iconografía* (Editorial Sarriá, 2011), su participación en la enciclopedia *Historia del arte de Málaga* del Diario Sur (2012) o *Los conventos franciscanos de la provincia de Málaga: presencia y memoria histórica* (CEDMA, 2009). La tradición por el estudio del Renacimiento y del Barroco arranca en la universidad de Málaga de la mano de la que fuera una de sus creadoras, la melillense de honor y catedrática Dña. Rosario Camacho Martínez, y ha continuado posteriormente en profesores de la talla de D. Juan María Montijano y D. Juan Antonio Sánchez López.

Lo que muchos ignoran es que Sergio Ramírez ha estado mucho más volcado con Melilla de lo que pudiera parecer. Tal vez su carácter más centrado en el estudio y menos en lo que podríamos llamar "presencia social", ha silenciado unas relaciones muy sólidas y continuas con nuestra ciudad. Sergio vivió en Melilla durante un año trabajando en diversos proyectos de investigación ligados con la historia y el patrimonio de la ciudad, poco tiempo pero suficiente para que pueda referirme a él respetuosamente como mi amigo. Como colaborador mío tuve el honor de contar con su ayuda y consejo, pero su estancia también le permitió colaborar en otros muchos proyectos que se vieron enriquecidos con sus conocimientos y apreciaciones. Fue asesor y codirigió todos los aspectos religiosos de la exposición que sobre el Peñón de Vélez de la Gomera se realizó en Melilla por la Comandancia General y celebrada en la Fundación GASELEC. Asesoró a la Ciudad Autónoma

sobre la formación del museo sacro de la ciudad y, sobre todo, viene realizando durante varios años la tarea científica de formar el inventario general de la iglesia católica de Melilla para el Ministerio de Cultura. Con todos estos antecedentes es fácil entender que cuando la Fundación GASELEC pensó en editar una obra que analizara todo el despliegue artístico que se desarrolla en la ciudad durante el Barroco, realmente resultara el candidato más idóneo y el mejor preparado para ello.

Contar con su autoría para esta empresa significa que los melillenses disponemos de un experto a nivel nacional para asumir la revisión y la clasificación de este periodo. Un estudio pormenorizado de cada una de las piezas de arte, que realizó durante su estancia, y a la vez culminar lo que parecía hasta ahora un mito, y que ha consistido en leer pacientemente todos los archivos eclesiásticos de Melilla que están depositados en el obispado de Málaga. No ha sido tarea fácil y le ha supuesto más de un año de esfuerzo, pero conociendo a Sergio puedo casi asegurar que se ha leído todos y cada uno de los documentos que componen este archivo, transcribiendo pacientemente las anotaciones y datos más importantes.

Mezclar las apreciaciones que se derivan de su análisis minucioso de esculturas, piezas litúrgicas, arquitecturas y demás objetos, con el cribado de datos que proceden de los archivos investigados le ha permitido a Sergio realizar un libro metódico, incontestable y que se convierte desde este momento en pieza insustituible para entender la Melilla que arranca del siglo XVI para llegar hasta el XIX en su faceta religiosa y artística.

Pero el libro no sólo son textos e ideas bien escritas y razonadas, porque un libro de arte siempre será un libro de imágenes. Y a la hora de poder expresar en imágenes lo que se ha querido explicar, de reflejar todas las obras contenidas en este libro, Miguel Gómez Bernardi ha conseguido algo realmente difícil, que ha sido elevar aún más el nivel del trabajo. La fotografía de Miguel no ha sido un apoyo del texto, sino que en sí misma ha constituido un trabajo aparte, una tarea que ha ocupado a su autor durante muchos meses en los que con su mirada atenta y su capacidad abarca todos los aspectos, luces, matices y texturas de las obras de arte contempladas. Una parte importante de las fotos contenidas en este libro corresponden al trabajo y a la óptica personal de Miguel, y con ello se nos revela una persona sensible, metódica y que nos permite con su trabajo entrar más de lleno en esta Melilla Barroca que el libro pretende descubrirnos.

Hay un antes y un después de este libro. Antes del libro pensábamos que la iglesia de la Purísima Concepción era un templo barroco de la segunda mitad del siglo XVII

y ahora sabemos ni más ni menos que es un templo manierista de finales del XVI y realizado por un importante arquitecto italiano. Antes desconocíamos la autoría de la práctica totalidad de las imágenes religiosas de Melilla, sumidas en leyendas y atribuciones infundadas, y ahora podemos adscribirlas sin mucho margen de error a las escuelas y autores que las crearon. La Iglesia de Melilla la Vieja, sus imágenes, retablos, orfebrería y vestimentas litúrgicas son analizados concienzudamente en este trabajo que supone un hito dentro del conocimiento sobre nuestra historia. Para no insistir en este tema, la exposición de Sergio Ramírez y la imagen de Miguel Gómez nos permiten no sólo saber más de nuestro patrimonio, sino documentar y testificar que es mucho más interesante de lo que podíamos pensar y que pone a Melilla en sintonía con los grandes patrimonios del Barroco en otras capitales españolas.



INTRODUCCIÓN

Ad augusta per angusta. Tan célebre lema latino continúa recordándonos, aun a día de hoy, que para alcanzar el Triunfo necesitamos vencer mil dificultades. Aquellas “alturas” que todos ansiamos en un momento dado de nuestra vida deberán ir, por lo común, estrechamente vinculadas a un camino angosto, jalonado de espinas y, a veces, con contratiempos sin vuelta atrás, cuya repercusión en nuestro entendimiento emocional será el que contribuya, en definitiva, al disfrute de unas merecidas “rosas”. Si extrapolamos tales principios al tema objeto de estudio, podrá comprobarse que no es descabellada su aplicación al enlace de unos factores espacio-temporales y una corriente artística determinada. Numerosas, y de una alta calidad, resultan las publicaciones histórico-artísticas que, acerca de la ciudad de Melilla, vieron la luz en el pasado y aun continúan haciéndolo en la actualidad. Expertos en la materia no han cejado en su empeño de exaltar las excelencias de una tierra de frontera a medio camino entre África y Europa, convertida en un auténtico paraíso que actúa de balcón al mar allende los territorios “civilizados”. Esta particular situación, unida a una rica herencia cultural de siglos subordinada a parámetros sociales, políticos y económicos inconfundibles, ha proporcionado una realidad urbana, arquitectónica y ornamental verdaderamente sugestiva, con tendencias estéticas tan distantes como próximas fundidas bajo el crisol de la integración.

La conservación en el lugar de testimonios patrimoniales heterogéneos ha propiciado la sistemática habituación de sus moradores a oír hablar de una Melilla Prehistórica, Fenicia, Romana, Musulmana, Renacentista y, por supuesto, Modernista. ¿Quiere decir esto que no hay sitio para la Melilla Barroca como sería costumbre en buena parte de las poblaciones peninsulares? Bien es cierto, que el periodo comprendido entre los siglos XVII y XVIII se caracterizó por una crisis generalizada con fundamento en las constantes batallas bélicas y las epidemias y hambrunas de estas derivadas. Pero ello, no era más que la tónica común diaria a la que se amoldaron los residentes de Melilla desde su misma incorporación a la Corona de Castilla en 1497. Ese “camino de espinas” al que hemos aludido con anterioridad y que intentaría poner freno al desarrollo del Barroco en Melilla vino de la mano de condicionantes endógenos relacionados con un entorno social hostil, un hábitat físico agreste y un aislamiento que no solo era de origen geográfico sino también meteorológico e, incluso, administrativo. A lo que relacionamos la consideración que se tuvo de la ciudad durante la Edad Moderna como plaza fuerte y presidio, donde las fortificaciones recibirían buena parte de los esfuerzos económicos empleados por la Corona, convirtiéndolas indudablemente en las iniciativas por excelencia efectuadas por arquitectos e ingenieros.

Y Melilla no podía ser menos. Conscientes del alcance de tales pensamientos, los vecinos no dudaron en solicitar protección supraterrrenal conforme a las condiciones de un lugar donde acechaban constantemente los peligros. Al amparo que dispensarían los patronos elegidos, habría que unir la expansión de la “presencia” religiosa no solo en el interior de las viviendas privadas sino también en todos y cada uno de los rincones del entramado urbanístico. El espacio sagrado lo invadió todo rebasando los muros de la misma iglesia parroquial, desde un principio centro neurálgico de la vida religiosa, civil y lúdica al amparo de los clérigos seculares y los frailes pertenecientes a las distintas